



domingo 3 de febrero de 2008

Tema de portada

Click

Agenda

Entrevista

Destino

Imperdibles

El Mundo

Un día en...

Grandes viajeros

Brújula

Recorrido por Chile

Paseos por el día

Poste restante

Comer y Viajar

Leer y viajar

Correo

Puzzle

Horóscopo

COLOMBIA

## La restauración de Cartagena

Las cifras turísticas crecen y crecen en Colombia. Y Cartagena de Indias tiene mucho que ver con eso: por estos días, la ciudad favorita de García Márquez vive un boom restaurador de su arquitectura colonial, lo que se ha notado en la proliferación de exclusivos hoteles boutique construidos en casonas históricas. Pero hay quienes creen que este excesivo turismo está haciendo perder la identidad de la ciudad, y hoy luchan por salvar el último barrio típicamente cartagenero que queda: Getsemaní.

[» Más imágenes](#)

¿Ha estado en Cartagena de Indias? ¿Conoce Getsemaní? Recomiende [aquí sus favoritos de la ciudad](#)

Texto y fotos: Sebastián Montalva W., desde Cartagena de Indias, Colombia.

"Ojalá Cartagena fuera para mí solo, pero la ciudad necesita que venga la gente". Quien habla es Juan Gossaín, uno de los escritores y periodistas más destacados de Colombia. Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua y Director Nacional de Noticias de radio RCN, Gossaín ofreció un discurso digno de Jota Eme durante la Asamblea de la Organización Mundial de Turismo (OMT), que se realizó en noviembre pasado en la ciudad de sus amores: Cartagena de Indias.

Gossaín ha sido testigo directo del boom turístico que ha experimentado Cartagena –y toda Colombia– en los últimos años. Según cifras oficiales, en 2007 llegaron 1 millón 300 mil visitantes al país, casi dos veces más que los 557 mil que lo hicieron en 2000. Y está claro: la llegada del presidente Álvaro Uribe trajo consigo la calma –aunque aún haya lamentables noticias de secuestros–, y, con ello, uno de los crecimientos económicos más altos de su historia. Bogotá se consolidó como la ciudad más visitada del país, y la famosa Cartagena de Indias, como la segunda.

Lo de Cartagena no es novedad. Históricamente, ha sido el destino más famoso de Colombia. Por algo la Asamblea de la OMT se realizó aquí, y por algo García Márquez la proclamó su ciudad favorita y construyó una de sus casas en este lugar.

Cartagena es, sin duda, una de las urbes coloniales más lindas de América, y ha conservado, como pocas, su casco histórico amurallado, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

Pero hoy hay varios conocedores, como Juan Gossaín, que igual se quejan por el excesivo turismo que a veces inunda la ciudad. Los habitantes tradicionales abandonaron el Centro Histórico hace ya tres décadas, y dieron paso a comerciantes e inversionistas extranjeros que se han ido apropiando de casi todos sus rincones. Así, son pocos los sectores típicamente cartageneros que van quedando. El último, coinciden todos, es el de Getsemaní. Un barrio residencial y todavía no turístico, pero que en los próximos años podría convertirse perfectamente en el nuevo gran destino de la ciudad. De hecho, la especulación inmobiliaria en Getsemaní adquiere cada vez más fuerza. Y ya hay varios que se preguntan cómo conservar el espíritu original de este lugar.

El boom boutique

El arquitecto Alfonso Cabrera Cruz fue durante cuatro años director de la Oficina de Patrimonio de Cartagena, organismo que se creó justamente hace cuatro años para velar porque el casco histórico de la ciudad se mantuviera de la mejor forma posible. Cabrera dejó su cargo hace seis meses, y hoy analiza cómo ha sido la reconstrucción del centro: "Lo que ha salvado el Centro Histórico es el trabajo individual, casa por casa, de los privados. El estado se ha dedicado básicamente a conservar las murallas, pero con larguísimos períodos de abandono", explica una tarde en un café de la Ciudad Amurallada. "En su momento Cartagena tuvo 11 kilómetros de murallas, ahora hay alrededor de cuatro y medio; cerca de mil fortificaciones, 10 conventos, 12 iglesias, todo en poco menos de 100 hectáreas. A finales del siglo 19 la ciudad estuvo postrada. El proceso de restauración se inició a partir de los años 60, pero ha tenido mucho altibajos".

Caminar hoy en día por las calles del Casco Histórico de Cartagena implica encontrarse con decenas de construcciones, andamios, telones y albañiles. Uno de los grandes impulsos de esto han sido los nuevos hoteles boutique que están floreciendo en el centro, y que permiten quedarse justo en el sitio que, sin duda, es el más hermoso y apetecido de la ciudad. Básicamente, estos hoteles son antiguas casonas que, tras fuertes inversiones privadas, se han restaurado y convertido en pequeños y exclusivos hoteles de diseño (ver recuadro). Algunos de ellos ni siquiera han puestos letreros afuera y suelen mantenerse con las puertas cerradas, todo

para cuidar la privacidad de sus exclusivos clientes. Pero otros se anuncian con grandes letreros, como el de la diseñadora colombiana Silvia Tcherassi, que se abrirá a fines de año ([www.tcherassihotels.com](http://www.tcherassihotels.com)).

La Oficina de Patrimonio se ha preocupado específicamente de velar porque tanto las fachadas como los interiores se mantengan lo menos alterados posibles. Por ejemplo, en varios hoteles se han dejado descubiertas las antiguas paredes. "En los últimos años se han restaurado poco menos que 170 casas, a un ritmo muy fuerte", explica Alfonso Cabrera. "Hay proyectos de todos los talantes, y en general ha sido un buen proceso. En ese sentido, el concepto de los hoteles boutique es positivo. La gente se preocupa porque dice que están tirando los monumentos, pero no: por primera vez en mucho tiempo hay 40 obras en la ciudad. Antes como máximo había cinco. Lo bueno es que las obras se están haciendo bajo los parámetros y normas existentes".

#### El último bastión

Quien visita Cartagena de Indias por primera vez debe saber, de inmediato, que no se trata de un destino esencialmente playero. Sí hace un calor infernal, con una humedad que alcanza el 90 por ciento, y sí está rodeado por mar, pero las playas frente a la Ciudad Amurallada son feas. Quien quiera aguas transparentes caribeñas, debe saber que éstas se encuentran en las Islas del Rosario, hasta donde se llega tras una hora de navegación en lancha desde el Muelle Los Pegasos.

También sirve saber que existe una zona hotelera, donde están las grandes cadenas, que se llama Bocagrande. Un sitio de construcciones modernas, poco atractivo. El gran valor de la ciudad está, lo repetimos, en su precioso Centro Histórico y sus calurosas callecitas por las que uno puede perderse mientras escucha el sonido de tambores, conversa con los lugareños, observa a las lindas lugareñas y admira sus construcciones coloniales.

El gran turismo se mueve básicamente por estas tres áreas. Y suele dejar de lado a Getsemaní, que –ya se ha dicho– se erige como el último bastión típicamente cartagenero. Durante la colonia, este barrio fue habitado por esclavos y también por marinos y comerciantes de paso. Getsemaní ha sido históricamente el barrio popular de Cartagena y, por lo mismo, se ha conservado mucho menos: su derruida arquitectura hace que uno piense de inmediato en La Habana Vieja, o algo así.

Getsemaní es igualmente caminable, pero se recomienda hacerlo de día y, ojalá, con algún guía que conozca sus calles.

"Aquí se puede ver la tradición de raza negra, la vida comunal, las conversaciones de puerta a puerta", dice Marta Estrada, encargada del Hotel La Casa de Las Palmas, uno de los pocos del barrio, construido también en una antigua casona. Basta caminar unos minutos por calles como San Juan, De la Media Luna, o De las Palmas, para encontrarse con estas escenas típicamente vecinales: una señora cosiendo en su máquina al lado de la ventana, otra descansando en su silla mecedora, carpinteros martillando en sus talleres y niños jugando a la pelota, ajenos a las fotos y miradas turísticas.

De todos modos, no es difícil prever que, con la saturación del Centro Histórico, en unos años más Getsemaní se comience a llenar de hoteles y, con ello, se vayan sus habitantes históricos. De hecho, la especulación inmobiliaria también ha llegado hasta aquí, y los terrenos se han valorizado enormemente: el metro cuadrado en el Centro Histórico puede llegar a costar 6 mil dólares (unos 3 millones de pesos), y es el más caro de Colombia.

"La gente está preocupada porque todo lo están comprando extranjeros, y creen que va a pasar lo mismo que en el centro", asegura Marta Estrada.

Y Alfonso Cabrera complementa: "Es difícil hacer que los residentes tradicionales se queden aquí, porque la valorización del terreno genera una presión por vender. ¿Cómo subvencionar si el metro cuadrado es tan costoso? Tal vez se pueden hacer programas de vivienda, bajar los impuestos y que el gobierno se involucre en la restauración, pero el tema no se puede solucionar sólo con buenas intenciones. Getsemaní es el último resguardo de Cartagena de Indias". ?

#### Los cinco mejores hoteles boutique del centro

**Hotel Alfiz:** en el barrio de la Catedral, entre la Plaza de la Aduana y la Plaza de Bolívar. Abierto en octubre de 2007, fue una antigua ferretería del siglo 17. Tiene siete habitaciones, cada una con tina y diseños distintos, como una sobre la colonia y otra con motivos indígenas. Conservó los muros originales de ladrillo y piedra coralina. Cuenta con internet inalámbrico. Desde 140 dólares, con desayuno a la carta. Calle Cochera del Gobernador 33-28; [www.alfizhotel.com](http://www.alfizhotel.com)

**La Passion:** abrió hace un año y en una restaurada mansión del siglo 19. Sus ocho habitaciones tienen decoración moderna y elegante, utilizando elementos del mundo como alfombras persas, ceniceros marroquíes y lámparas sevillanas. Fue destacado recientemente por The Guardian como uno de los mejores hoteles pequeños de Latinoamérica, junto con Awasi en San Pedro de Atacama. Desde 245 dólares, con desayuno. Calle Estanco del Tabaco 35-81; [www.lapassionhotel.com](http://www.lapassionhotel.com)

**Casa Quero:** abierto en febrero de 2007, está en el barrio San Diego, en una casa del siglo 18 que perteneció a un conde. Fue completamente restaurada, pero conservó el entrepiso, cuatro niveles, los balcones y los arcos. Tiene sólo 6 habitaciones con aire acondicionado, pantalla LCD, baño turco, mini spa, cocina para huéspedes, piscina en la azotea y decorados en tonos blancos y azules. Dobles desde 250 dólares, con desayuno. Calle Quero 9-53; [www.hotelcasaquero.com](http://www.hotelcasaquero.com)

**Casa del Arzobispado:** fue la casa de Antonio José de Ayos, prócer de la independencia, construida durante el siglo 17. En 2002 fue remodelada y

convertida en hotel de diez habitaciones de estilo colonial en dos pisos, con lindos arcos ojivales, jardines, piscina e Internet. Desde 250 dólares, con desayuno. Calle del Arzobispado 34-52; [www.hotelcasadelarzobispado.com](http://www.hotelcasadelarzobispado.com)

Casa de Agua: este hotel de sólo seis habitaciones también fue una casa colonial del siglo 17. Está decorado con antigüedades, objetos étnicos, modernos y artesanales. Además, tiene una notable piscina en la azotea con gran vista hacia la ciudad. Desde 300 dólares. Calle de Ayos 4-29; [www.hotelagua.com](http://www.hotelagua.com)

#### Datos prácticos

Llegar: A Cartagena de Indias vuelan Avianca y Lan desde 665 dólares más impuestos.

Caminar: una forma de recorrer a pie la Ciudad Amurallada es guiarse por sus plazas. La principal es la Plaza de la Aduana, desde donde se puede ver la Iglesia de San Pedro Claver y la Torre del Reloj, entre otras construcciones. Otro sitio neurálgico es la Plaza de Bolívar, donde está el imperdible Museo de la Inquisición, el Museo del Oro y la Galería Cano, con una de las mejores muestras de arte de la ciudad. Allí, en las noches suele haber bailes típicos en las calles. Otro clásico es la Plaza Santo Domingo, famosa por la estatua de La Gordita de Botero, y la Plaza de San Diego, donde está el famoso Hotel Santa Clara, utilizado por García Márquez como uno de sus escenarios del libro Del amor y otros demonios. Cerca de allí también están Las Bóvedas, buen sitio para comprar artesanías.

Comer: en el centro histórico, un clásico es Juan del Mar (Plaza San Diego, al lado del Hotel Santa Clara), con muy buenos pescados y mariscos y un servicio de lujo. Otro famoso es el bar y restaurante La Vitrola (Calle Baloco C11. 33 No. 2-01), el preferido de García Márquez (dicen que la última vez que estuvo allí fue hace unos cinco meses). Otros buenos datos en el centro son Santísimo (Calle 38 No. 8-19) también especializado en pescados y mariscos; los pasteles y jugos naturales de la cafetería Mila (Calle de Ayos 4-42), y el nuevo Donde Olano (Calle Santo Domingo con Inquisición), con una mezcla de cocina francesa y creole.

Sebastián Montalva W..



Términos y Condiciones de la Información  
© El Mercurio S.A.P.